

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos

Vol. 1, n.º 2, enero-junio, 2018, 55-66

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.31381/archivoVallejo.v1n2.5157

César Vallejo en Madrid (1931). La vida más allá de la poesía¹

César Vallejo in Madrid (1931). Life Beyond
Poetry

ROGELIO ORÉ

Investigador independiente

(Lima, Perú)

rore@rocketmail.com



RESUMEN

El poeta César Vallejo vivió en Europa entre 1923 y 1938. De ese periodo se conoce principalmente su vida en París. Menos conocida es su estancia en Madrid, donde radicó el año 1931. Esta investigación —de campo y documental— aporta información inédita sobre la vida del vate peruano en la ciudad donde residía la Generación del 27, y en el año en que se proclama la Segunda República Española. Se revelan las otras facetas de Vallejo: traductor, ensayista, periodista, activista político y

1 Este artículo fue leído como ponencia en el Congreso Nacional «Me moriré en París con aguacero: 80 años de la desaparición de César Vallejo», evento realizado en Lima los días 16 y 17 de abril en el Centro Cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

tertuliano en salones de café. Otros aspectos destacables de esta investigación sobre el vate peruano son su relación con la prensa, la localización de sus viviendas, su ardua correspondencia, la influencia de Georgette Philippart, los amigos y conocidos con los que trató esos años, como Pablo Abril de Vivero, Xavier Abril, Leopoldo Panero, Gerardo Diego, Federico García Lorca y Miguel de Unamuno.

Palabras clave: César Vallejo, España, Madrid, Segunda República Española.

ABSTRACT

The poet César Vallejo lived in Europe from 1923 to 1938. From this period, we know principally about his life in Paris. Less is known about the time he spent in Madrid, where he lived in 1931. This documentary investigation contributes new information about the life of the Peruvian bard in the city where the Generation of '27 resided during the year when the Second Spanish Republic was proclaimed. Light is shed on Vallejo's other facets: as a translator, essayist, journalist, political activist and community educator in salons and cafes. Other noteworthy aspects of this research on the Peruvian bard are his relation to vernacular print journalism, the location of his places of residence, his arduous correspondence, the influence of Georgette Philippart, his friends and acquaintances with whom he spent these years, such as Pablo Abril de Vivero, Xavier Abril, Leopoldo Panero, Gerardo Diego, Federico García Lorca y Miguel de Unamuno.

Keywords: César Vallejo, Spain, Madrid, Second Spanish Republic.

Recibido: 06/07/18 Aceptado: 15/09/18 Publicado *online*: 22/12/18

El poeta peruano vivió en Europa entre 1923 y 1938. De esa etapa se recuerda especialmente su estancia en la capital francesa, porque fue su principal residencia, y porque él mismo se encargó de fijarlo en el imaginario colectivo. «Me moriré en París con aguacero» versó alguna vez, opacando por décadas a la Villa y Corte, otra ciudad fundamental en su biografía.

Su estancia el año 1931 en Madrid, y su vinculación con la intelectualidad literaria española de la época, es pues menos conocida. Más difundida es la identificación del poeta con España en el periodo de la guerra civil (1936-1939). Sus apasionados poemas, agrupados en el poemario *España, aparta de mí este cáliz* tuvieron gran impacto entre los republicanos. Sin embargo, ese turbulento periodo lo vivió desde Francia, principalmente.

El 30 de diciembre de 1930, cuando España entraba en una etapa política convulsa, César Vallejo arribó a Madrid procedente de París, para quedarse hasta principios de 1932. Ciertamente llegó apurado por una expulsión política, pero con manifiesta intención. Solo unos meses antes había visitado Madrid con motivo de la publicación de su poemario *Trilce*, con prólogo de José Bergamín y Gerardo Diego.

LA MORADA Y EL CAFÉ

A pesar de las diversas versiones sobre el domicilio principal del poeta en Madrid, se puede afirmar que César Vallejo vivió en un apartamento situado en la calle Antonio Acuña, en los alrededores del Parque del Retiro, junto a un entonces moderno cine: Tívoli.

Vallejo también frecuentó los cafés madrileños más importantes, aquellos que conciliaban la bohemia y la cátedra. El principal fue La Granja el Henar, aunque no fue el único. El ensayista Ricardo Gullón, refiriéndose al poeta, rememora: «Sentado a una

mesa de La Granja el Henar, junto al ventanal de la derecha, podía ser visto desde la calle, delgado, tez ligeramente cobriza, manos delicadas que accionaban sobriamente, tocado con un sombrero de fieltro gris y ancha cinta de seda oscura. Le acompañaba un nutrido grupo de fieles, amigos, correligionarios» (1985: 3).

A Vallejo le marcó ese café, aunque no siempre de buen modo. Pero indudablemente ocupó un lugar importante en su estancia. En una carta a su amigo Juan Larrea, fechada en Madrid el 29 de enero de 1932, le dice: «Durante mi permanencia en Madrid, que ya va para un año, he podido constatar que tu nombre está plantado claro, señero y sólido, en medio del ajetreo español [...] me extraña que tus cosas gusten y sean aplaudidas por los beocios de La Granja y de la Revista de Occidente» (Castañón 1982: 244).

LA PRENSA

Durante 1931, Vallejo, que venía de París, recibe un trato respetuoso por parte de la prensa española. La mayoría de las notas son benevolentes con sus obras. Se puede afirmar que su relación con los diarios y revistas es cordial.

En la histórica y única entrevista realizada a Vallejo en España, el 27 de enero de 1931 en el diario *El Heraldo de Madrid*, el periodista César Gonzáles Ruano presenta a Vallejo como un poeta «Peruano de raza, pasado por Francia... sabía pelar la naranja de sus versos sin poner sus dedos en ella». Pero no es el único elogio que le hace. Más adelante, agrega: «César Vallejo aprisiona en *Trilce* la precisión como principal elemento poético. Sus versos me dieron, cuando los conocí, la impresión de una angustia sin la cual no concibo al poeta». En cuanto al aspecto físico, lo describe de este modo: «Muy moreno, con nariz de boxeador y gomina en el pelo, cuya risa tortura en cicatrices el rostro, habla con la misma precisión que escribe» (1931: 1).

Transcurridas dos décadas, en 1952, Gonzáles Ruano rememora la figura del poeta, aun cuando reconoce que le cuesta recordarlo: «Esforzando mucho el nervio de la memoria, logro acordarme de un hombre delgado y fino, que estaba equidistante, en cuanto a parecido físico, entre Beethoven y Juan Belmonte» (1952). Y afirma respecto a la obra literaria del vate: «Se veía, desde luego, en Vallejo, uno de los más altos valores de la lírica moderna americana. En realidad, y mejor que Huidobro, fue netamente el poeta ultraísta de América. Su mundo poético es esencialmente dramático, tierno, y mágico» (1952).

LA TRADUCCIÓN

Durante su estadía en Madrid (1931) César Vallejo también se lanzó a la traducción de libros del francés al castellano. Fue una tarea secundaria, porque él estaba abocado a la publicación de sus obras de teatro y crónica periodística. Lo hizo porque le reportaban ingresos económicos necesarios para sustentar sus gastos cotidianos. Sin embargo, no era una actividad nueva para él. Ya en París había fungido de traductor hacia 1925. En una carta que Vallejo le escribe a Pablo Abril de Vivero, el 5 de julio de 1925, le sondea: «¿No cree usted que podría yo presentar una solicitud al gobierno de Lima, pidiendo una gratificación por haber traducido al castellano el libro del General Mangin², en que se defiende la causa del Perú con Chile, y se hace gran propaganda de las riquezas nacionales y del gobierno del Sr. Leguía en particular?» (Castañón 1982: 77).

Juan Domingo Córdoba, amigo de Vallejo, y testigo de su labor traductora, atribuye este comentario al poeta: «Para dominar el francés con la dificultad de sus verbos irregulares, hay que

2 Se refiere al libro *Autour du Continent Latin avec le Jules Michelet*, que fue traducido al español con el título *En torno al continente latino con el Jules Michelet*.

estudiarlo desde su gramática, porque solo así se puede llegar al sentido y a la intención de las expresiones literarias».

Georgette Philippart menciona que durante la estancia de Vallejo en Madrid traduce tres novelas por encargo: *Elevación*, de Henry Barbusse; *La calle sin nombre* y *La yegua verde*, de Marcel Aymé. Aunque no lo menciona específicamente, da a entender que fueron publicadas. Ahora bien, de las dos primeras novelas mencionadas existen evidencias de su publicación. Personalmente pude acceder a la primera edición del libro *Elevación* en una biblioteca de Madrid. De *La calle sin nombre* también existe constancia de su publicación. Sin embargo, respecto a la novela *La yegua verde* mencionada por Philippart, es necesario precisar que no he hallado en la Biblioteca Nacional de España ninguna edición anterior a 1933.

En el catálogo electrónico de la Bibliothèque Nationale de France aparece con el nombre de *La Jument Verte*, de Aymé, Marcel, con lugar y fecha de publicación París: 1933. Asimismo, la Société des Amis de Marcel Aymé publica en su página web: «Marcel Ayme probablemente escribió *La Jument Verte* durante el año 1932 y principios de 1933. La novela apareció en junio de 1933»³. Con estos datos se puede concluir que Philippart erró en esta información.

El investigador peruano Ricardo Silva-Santisteban también concluye de manera similar: «Vallejo no pudo haber traducido *Le Jument Vert* de Marcel Aymé en 1931 por la sencilla razón que esta novela no se publicó en francés sino en 1933. La información de Georgette de Vallejo es, pues, de todo punto, inexacta. Vallejo no podía traducir en 1931 un libro que aún no existía» (Vallejo 2003: 47).

3 http://marcelayme1.free.fr/marcel_ayme/oeuvre/romans/la_jument_verte/la_jument.html

Se puede resumir que Vallejo tradujo libros únicamente porque le reportaban ingresos económicos, y es más que probable que lo hiciera a regañadientes, porque le restaba tiempo para escribir sus propios libros. En su correspondencia casi no menciona esta labor, o apenas con un fin instrumental, como en el caso de su epístola a Pablo Abril de Vivero.

LOS LIBROS

Los textos literarios y periodísticos que César Vallejo escribió el año 1931 en Madrid constituyen probablemente los más copiosos de su pluma y, sin duda, los más exitosos en cuanto a publicaciones en un periodo anual. Incluso se dio tiempo para escribir cuentos y redactar crónicas. Considerando que llevaba siete años en París sin publicar libros, salvo sus colaboraciones periodísticas en el extranjero y los dos números de la revista *Favorables París Poema*, su estadía en la capital española cobra vital importancia. Georgette Philippart, su compañera, lo expuso claramente: «1931. Durante su estancia en España, Vallejo trabajará en forma nunca antes tan intensa». Sin embargo, no le fue nada fácil, tuvo que bregar mucho.

En el mes de marzo publica su novela *El tungsteno*. En junio, un ensayo periodístico: *Rusia en 1931*. Un editor le pide un cuento para niños, escribe *Paco Yunque*, el editor lo rechaza por ser «demasiado triste»; escribe *El arte y la revolución* y *Rusia ante el segundo plan quinquenal*, que no son aceptados por ninguna editorial. Procura entonces colocar una de sus piezas de teatro (*Lock-out*) que traduce frenéticamente del francés. Con el manuscrito bajo el brazo recorrerá los teatros de Madrid, apoyado por otro gran poeta: Federico García Lorca, sin resultados.

La lista de libros publicados en los que César Vallejo participó como autor o traductor, desde enero de 1931 a febrero de 1932, es la siguiente:

Título: *Elevación*

Género: Novela

Autor: Henri Barbusse

Traducción del francés al castellano: César Vallejo

Lugar de publicación: Madrid

Editorial: Cenit, 1931

Serie: Novelistas Nuevos

Número de páginas: 206

Título: *La calle sin nombre*

Género: Novela

Autor: Marcel Aymé

Traducción del francés al castellano: César Vallejo

Lugar de publicación: Madrid

Editorial: Cenit

Serie: La Novela Proletaria

Número de páginas: 231

Título: *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*

Género: Ensayo periodístico

Autor: César Vallejo

Lugar de publicación: Madrid

Editorial: Ediciones Ulises. Compañía Iberoamericana de Publicaciones

Serie: Colección Nueva Política

Número de páginas: 268

Título: *El tungsteno*

Género: Novela

Autor: César Vallejo

Lugar de publicación: Madrid

EL COMUNISMO

Cuando Vallejo llega a Madrid, a finales de 1931, escribe Ricardo Gullón, lleva a cuestas años de bagaje marxista: «La vinculación de César Vallejo con España se establece a campo abierto y por galerías subterráneas: en los caminos de la Historia y en las sombras de la intrahistoria. Llegó aquí con una misión política, entendida por él como actividad misionera y conversa» (Gullón 1985: 3).

El 14 de abril de 1931 se instaura la Segunda República Española, cambiando abruptamente la monarquía por un gobierno de claras tendencias socialistas y comunistas. Sin embargo, este acontecimiento no impacta a Vallejo como podría pensarse. Su militancia marxista y trotskista lo empuja a asumir una actitud crítica, en línea con los grupos comunistas más dogmáticos de Madrid, que rechazaban a los republicanos.

Enzensberger ensaya un resumen de su ideología por aquellos años:

Vallejo se decidió, no por razones de partidismo, sino de solidaridad. Parece dudoso que haya sido miembro del partido. A los ojos de los comunistas nunca hubiera llegado a ser un verdadero comunista. No sabía lo que era táctica. Su ingenuidad era más fuerte que cualquier doctrina [...]. Así se explica el carácter utópico y religioso de su comunismo. Está empapado por su propia sangre, vieja y oscura, en vez de la sangre nueva del estalinismo (1975: 72).

También en 1931 el vate realiza un tercer y último viaje a la Unión Soviética, y llega hasta Los Urales. Es evidente, pues,

que el marxismo de Vallejo tuvo gran influencia en su actividad literaria y humana. Le deparó muchos trajines y sinsabores, pero también el libro más exitoso de su vida: *Rusia en 1931*. Ninguno tuvo tanta acogida inmediata. Tres ediciones en cuatro meses; el mayor éxito editorial después de *Sin novedad en el frente*, de Erich Remarque.

LOS AMIGOS

Los amigos, y no tan amigos de Vallejo, han tenido un gran protagonismo en el postrero conocimiento de la obra y circunstancias del vate. Varios de ellos han escrito libros, memorias, artículos. Han sacado del baúl viejas fotos, cartas, recuerdos lejanos para perfilar a aquel hombre tan citado hoy, y tan desapercibido en los años treinta. La lista es larga y pasa por escritores, pintores, abogados, políticos. No sintió exclusividad ni preferencia en su amistad por los hombres de letras.

Algunos de los que lo acompañaron en Madrid aquel 1931 son Pablo Abril de Vivero, su gran amigo, su protector, su verdadero mecenas; Xavier Abril, hermano menor de Pablo Abril, poeta considerado introductor del surrealismo en el Perú; Juan Domingo Córdoba, «El paño de lágrimas de Vallejo» y autor de la fotografía más famosa del vate peruano; Fernando Ibáñez, el más enigmático de todos ellos, murió en la guerra civil española; Leopoldo Panero, poeta como él, no solo frecuentó a Vallejo en Madrid, sino que lo invitó unos días a su casa en Astorga; Gerardo Diego, quien junto con José Bergamín fueron los artífices de la publicación del poemario *Trilce* en Madrid; Federico García Lorca, el más renombrado de sus amigos españoles y quien más ayudó a Vallejo con sus obras literarias aquel año, hasta leyó sus manuscritos y aportó sugerencias; Miguel de Unamuno, no precisamente un amigo pero sí una notable influencia. Lo conoció en la casa de otro gran poeta, Rafael Alberti.

Aunque no hay evidencias, también pudo conocer a otros intelectuales y escritores que en ese momento estaban viviendo en Madrid, y frecuentaban los mismos cafés y ateneos que Vallejo. Ellos son un joven Miguel Hernández, un consagrado Ortega y Gasset, o un iconoclasta y revulsivo Valle-Inclán.

LA COMPAÑERA

Cuando Vallejo se muda a Madrid, en diciembre de 1931, lo hace acompañado de Georgette Philippart. Aunque se casaron unos años después en París (1934), vivían juntos desde 1929. El poeta conoció a su musa en París, literalmente desde la ventana de su hotel. Georgette compartió las horas álgidas del poeta en Madrid durante 1931, participó de vez en cuando en sus tertulias de café, fue testigo de sus encuentros políticos, públicos y clandestinos. Ayudó económicamente a Vallejo en París y Madrid.

Frontal y nada diplomática, la francesa no dejó indiferente a nadie a su paso. Alfredo Bryce Echenique, en el prólogo de una compilación poética se refiere a ella como: «su insoportable viuda»; Vargas Llosa escribe en *El pez en el agua*: «Era menuda y filiforme como un faquir, y de carácter temible». «Una francesa tiránica y presumida», dirá Neruda. «Nací un día de 1908 en que si Dios no estaba enfermo, por lo menos, estaba de un pésimo humor», se describirá ella a sí misma en una entrevista⁴.

Muchos años después de fallecido César Vallejo, ella se encargó del traslado de sus restos al cementerio de Montparnasse, muy cerca de la tumba de quien él tanto admiró: Baudelaire. Con los años Georgette Philippart terminó adoptando el apellido Vallejo. Compuso sus propios poemas y los publicó en un libro: *Máscara de cal*.

4 Entrevista publicada el 24 de abril de 1976, en el número 691 de la revista española *Triunfo*.

A MANERA DE COLOFÓN

La estadía de Vallejo en Madrid fue intensa y febril. Escribió, adoctrinó y vivió como si no tuviera un mañana. Probablemente el coexistir con su idioma nativo, después de siete años en Francia, contribuyó a esa actitud vitalista. A pesar de las dificultades logró comunicar su ideología política, que aquellos años ocupaba un rol central en su existencia.

Aunque fue reconocido por la élite poética española de esos años, sus libros no tuvieron gran acogida popular, salvo el de ensayo periodístico sobre Rusia. En su periplo por Madrid tuvo que batallar mucho para publicar sus obras; sobreponerse a fracasos y negativas. No alcanzó la fama de otros americanos, como Darío o Neruda. Los laureles le llegaron muchos años después, y no han cesado de agigantarse con el tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CASTAÑÓN, José Manuel (1982). *César Vallejo. Epistolario general*. Valencia: Editorial Pretextos.

ENZENSBERGER, Hans Magnus (1975). «Vallejo: víctima de sus presentimientos». En ORTEGA, Julio (coord.). *César Vallejo*. Madrid: Taurus Ediciones, 72-74.

GONZÁLEZ RUANO, César (1952). *Veintidós retratos de escritores hispanoamericanos*. Madrid: Cultura Hispánica.

GULLÓN, Ricardo (11 de abril de 1985). «Imagen lejana de César Vallejo». *Diario ABC*. Madrid, 3.

VALLEJO, César (2003). *Traducciones completas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.